XXVI Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B - Jueves

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Nehemías 8, 1–4a. 5–6. 7b–12

Esdras abrió el libro de la Ley y bendijo al Señor, y todo el pueblo respondió: "Amén, amén"

[1]Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está ante la puerta del Agua. Entonces dijeron a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel. [2]El sacerdote Esdras trajo la Ley ante la Asamblea, compuesto por los hombres, las mujeres y por todos los que podían entender lo que se leía. Era el primer día del séptimo mes. [3]Luego, desde el alba hasta promediar el día, leyó el libro en la plaza que está ante la puerta del Agua, en presencia de los hombres, de las mujeres y de todos los que podían entender. Y todo el pueblo seguía con atención la lectura del libro de la Ley. [4]Esdras, el escriba, estaba de pie sobre una tarima de madera que habían hecho para esa ocasión. [5]Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo -porque estaba más alto que todos- y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. [6]Esdras bendijo al Señor, el Dios grande y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: "¡Amén! ¡Amén!". Luego se inclinaron y se postraron delante del Señor con el rostro en tierra. [7]Los levitas exponían la Ley al pueblo, que se mantenía en sus puestos. [8]Ellos leían el libro de la Ley de Dios, con claridad, e interpretando el sentido, de manera que se comprendió la lectura. [9]Entonces Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote escriba, y los levitas que instruían al pueblo, dijeron a todo el pueblo: "Este es un día consagrado al Señor, su Dios: no estén tristes ni lloren". Porque todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley. [10]Después añadió: "Ya pueden retirarse; coman bien, beban un buen vino y manden una porción al que no tiene nada preparado, porque este es un día consagrado a nuestro Señor. No estén tristes, porque la alegría en el Señor es la fortaleza de ustedes". [11]Y los levitas serenaban al pueblo, diciendo: "¡Tranquilícense! Este día es santo: no estén tristes". [12]Todo el pueblo se fue a comer y a beber, a repartir porciones y a hacer grandes festejos, porque habían comprendido las palabras que les habían enseñado. La celebración de la fiesta de las Chozas.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 19 (18), 8–11 (R.: 9ª)

R. *¡Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón!*

[8]La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple. **R**.

[9]Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón; los mandamientos del Señor son claros, iluminan los ojos. **R**.

[10]La palabra del Señor es pura, permanece para siempre; los juicios del Señor son la verdad, enteramente justos. **R**.

[11]Son más atrayentes que el oro, que el oro más fino; más dulces que la miel, más que el jugo del panal. **R**.

Aleluya: Marcos 1, 15

"Aleluya. Aleluya. El Reino de Dios está cerca, Conviértanse y crean en el Evangelio. Aleluya."

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 10, 1–12

Esa paz reposará sobre él

[1]Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. [2]Y les dijo: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. [3]¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. [4]No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. [5]Al entrar en una casa, digan primero: "¡Que descienda la paz sobre esta casa!". [6]Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. [7]Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. [8]En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; [9]curen a sus enfermos y digan a la gente: "El Reino de Dios está cerca de ustedes". [10]Pero en todas las ciudades donde entren y no los reciban, salgan a las plazas y digan: [11]¡Hasta el polvo de esta ciudad que se ha adherido a nuestros pies, lo sacudimos sobre ustedes! Sepan, sin embargo, que el Reino de Dios está cerca". [12]Les aseguro que en aquel Día, Sodoma será tratada menos rigurosamente que esa ciudad.

Palabra del Señor.

Comentario:

La misión se agranda. En un primer momento, Jesús, había enviado a los Doce discípulos a misionar (ver Lucas 9, 1–6), invitándolos a predicar y sanar enfermos. Hoy, el evangelio de Lucas, nos l muestra enviando a 72 discípulos, similares en número a los 72 ancianos del libro de los Números, en el capítulo 11, versículos 16 al 29 (contando a Eldad y Medad). Son los nuevos ancianos de Israel, ungido con el Espíritu de Jesús, que van por todos lados a anunciar que Jesús llega a visitarlos. En el versículo 2, de este capítulo 10, se nos marca la gran necesidad de vocaciones, de personas que se animen a servir –tiempo completo– a Jesús, en la predicación de su Palabra. Se necesitan muchos "San Juan Bautistas" que se animen a anunciar que Jesús viene a Salvar, a ungir, a liberar. Al decir, Jesús, que "*La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha*", nos está indicando que hace falta un espíritu de oración más fuerte… donde todos nos animemos a pedirle a Dios que genere el desprendimiento, la renuncia a las cosas del mundo, de tantas personas que hoy se sienten llamadas y no se animan a dar el paso decisivo en el camino del seguimiento de Cristo. Tienen miedo de no ser felices, tienen temor de no sentirse cómodos, tienen pánico de que sea arduo y difícil. Falta entrega, muchos oran para que haya vocaciones, pero ellos no se animan a dar el sí. Muchos se quejan de que faltan vocaciones, pero no se animan a entregarse.

Una tarea especial. El vocacionado por Jesús tiene una tarea especial: está llamado a curar y predicar. Gestos y palabras del amor de Dios por los hombres. La gran tarea de la Iglesia en este tiempo es formar a las personas para que "sanen" la sociedad, destruida por los egoísmos, odios, temores, intolerancias, en las cuales vivimos… hay que construir la Patria, hay que animarnos a dar de nosotros, con generosidad y sin miedo, para que los demás reciban el impulso, el ánimo, para crecer como cristianos y ciudadanos que construyen una gran Iglesia y hacen una gran Nación. "el Reino de los Cielos está cerca" (v. 9). El Reino de los Cielos está en nosotros, se trata de "hacerlo", de "construirlo". No es una siembra, es una cosecha (v. 2). Hay que cosechar lo que Dios sembró en la humanidad, en la Patria, en la Iglesia. Os faltan obreros, nos faltan manos generosas, personas que se brinden cien por cien.

Meditemos:

- ¿Soy de los que proclama que el Reino de los Cielos está cerca? ¿De qué manera lo estoy haciendo?
- ¿Qué cosa me detiene en mi entrega generosa al Señor? ¿Cuál es el "ancla" que me impide zarpar para ser "pescador de hombres"?

Padre Marcos Sanchez